

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Vizcete.

Núm. 24.

18 de Junio de 1899.

Año I.

VERDUGUILLO

Grave y descompuesto pecado me parece atacar sin justa causa las obras de los que empiezan; pero no menos grave y peligrosa indulgencia es el pasar por alto sus defectos, aunque sean de poca monta, cuando con humildad, rectitud y llaneza puede aconsejarse la corrección hasta el punto de hacer irreprochable la forma.

Holgariame yo en gran modo si *El Dómine Cervatana* no pensara como piensa; pues me ha causado grandísimo disgusto verle aceptar como bueno lo que bondad no tiene, y defender con resolución franca y corazón abierto aquello que en verdad no admite ninguna suerte de defensa.

Diceme el amable *Dómine* que EL ARTE no debe aconsejar á los principiantes la corrección de sus composiciones si al mismo tiempo transige con los defectos en que incurren los escritores eminentes; y asienta como caso de notoria injusticia lo que no es otra cosa que testimonio indiscutible del interés que siente EL ARTE por los jóvenes que espontáneamente le ofrecen sus trabajos y cuyos nombres no son aún conocidos en las letras. Dejar á los jóvenes abandonados á su propio esfuerzo es falta de caridad; pero también constituye otra falta gravísima: y es que, no advirtiéndoles sus defectos de forma, suelen considerarse á sí mismos como escritores inviolables; se desenvuelve en ellos el amor propio y hétenos aquí con un enjambre de fatuos irresistibles. Por el contrario, procurando corregirlos sin desalentarlos, trabajan con más interés y perfeccionan con mejor voluntad sus obras, sin creerse inatacables ni perfectos.

Cítame el bueno y querido *Dómine* una composición de Sinesio Delgado, en que se comete el mismo defecto que el Sr. Viuzete aconseja corregir en la *Correspondencia* de EL ARTE. Y, ciertamente, el pecadillo existe; como pecadillos hay en todo escritor y en todo poeta, aunque éste y aquél sean soberana y justamente afamados. Pero entiendo que estos defectos, que son ligerísimos cuando el poeta piensa bien y piensa hondo, no deben atraer ni atraen con tanta fuerza la atención del que juzga, que se dirige, ante todo, á la belleza del pensamiento. Y si éste es un pensamiento vulgar ó no tiene la energía ó la delicadeza con que la poesía nos embarga, es muy natural que el espíritu, que nada siente ni con tal obra se interesa, busque, por lo menos, la armonía de la forma; es decir, la buena medida del verso y lo agradable y numeroso de la combinación métrica.

Pero vamos á cuentas.

El Dómine Cervatana intenta medir con el mismo rasero al cáustico y agudísimo autor de *Formio XXVI* y al Sr. D. R. S. de C., y me pregunta si aquél, por la circunstancia de ser Sinesio Delgado, tiene privilegios de que no puede gozar D. R. S. por ser autor desconocido. No, amable *Dómine*; no hay tales privilegios: lo que hay es que el Sr. Delgado piensa admirablemente lo que escribe, y lo expresa en buenos versos, lo cual le ha valido merecido renombre; y el Sr. S. de C., además de exponer ideas vulgares, compone versos malos, lo que viene á ser en mi modesto juicio una agravante horrible. Piense S. de C. como Sinesio Delgado, ó de parecida suerte, y de buen grado le perdonará EL ARTE los pecadillos de que hablamos, pues no parará su atención más que en el modo exquisito de concebir y en la manera gallarda de exponer; pero siga S. de C. escribiendo composiciones como la que copio á renglón seguido, y siempre será un poeta ramplón, como tantos otros que comen el pan de cada día con el nombre de poetas y no son otra cosa que ridículos poetastros:

Periodiquismo.



Era mi amigo Facundo
un chico muy *Liberal*,
que se marchó al *Nuevo Mundo*
en busca de capital.

De tan gran *Naturaleza*
fué Don Facundo Marcial,
que consiguió con firmeza
hacerse con un caudal.

A gastarse su dinero,
al fin á España volvióse,
mas se casó el majadero,
y aquello fué *El Acabóse*.

Al igual de *Don Quijote*,
su Dulcinea encontró,
y aunque no tenia dote,
en el garlito cayó.

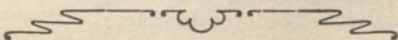
En Recoletos la vió
vestida de *Blanco y Negro*,
y á los tres meses murió
entre su mujer y el suegro.

El pobre bien hizo el bobo,
pues hoy su esposa Prudencia
con un redactor del *Globo*
mantiene *Correspondencia*.

Y no más comentarios.

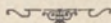
Si leídos estos versos, el inteligente y discreto *Dómine* cree que están en el mismo caso que la *Miniatura* del Sr. Delgado, ó viceversa, entonces, no, no lo tendré por hombre *mío*, y me afirmaré más y más en la convicción de que la justicia y la caridad andan haraposas, tristes y desalentadas sobre la tierra.

Don Gil de las Galzas Verdes.





Mi amigo y yo.



—No te ofendas si ves que en este caso,
que es para tí muy serio,
dejo de complacerte
y el favor que me pides te lo niego.
Será inútil que invoques
títulos de amistad y mutuo afecto;
porque si es evidente
que los dos como hermanos nos queremos
desde que unidos por extraño lazo
éramos los peores del colegio,
al llegar este instante
dejas de ser mi amigo, y te lo pruebo.

* * *

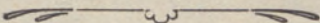
Me he pasado la vida
siéndote fiel en todo hasta el exceso,
mirando tus asuntos como míos
y á tu defensa, sin cesar, saliendo:
con lo cual he logrado
(y tú sabes muy bien que no te miento)
tener tres desafíos, de los cuales
por milagro de Dios resulté ileso;
haber reñido con mi esposa un día
y haber estado á punto, nada menos,
de entablar el divorcio
y vivir separados, por el hecho
de ser cómplice tuyo
y ocultarte tus locos de vaneos.

Cuando como en tu casa,
como soy el amigo verdadero,
todo está bien y no hay que preocuparse;
pero si el convidado es Juan ó Pedro,
á quien jamás favores le has debido,
entonces la cuestión cambia de aspecto,
y se suben manjares delicados,
y se sacan manteles de los nuevos,
y tú mismo te esfuerzas en servirle
y es su plato el mejor y hasta el primero.
Has sido director de un semanario;
te hicieron falta artículos y versos,
y como no tenias
para el negocio aquél mucho dinero,
recurriste al amigo,
y te escribi de balde mucho tiempo;
en cambio á otros señores escritores,
que además te quitaban el pellejo,
les pagabas las coplas en el acte
sin discutirles el valor ni el mérito.
Y así de esta manera,
durante mucho tiempo,
por ser amigo tuyo, siempre he sido
la víctima de todos tus deseos.

*
* * *

Ahora vienes á verme
y á pedirme dinero;
á que te preste veinticinco duros,
los únicos que tengo...
¡Pues no, querido *amigo!*
No quiero hacer el tonto; pues si accedo,
venimos á sacar en consecuencia
que la amistad tan sólo es el derecho
para perjudicar impunemente
á la persona que nos tiene afecto."
Y si eso es amistad, renuncio á ella
y seré tu enemigo. Lo prefiero.

Félix Limendoux



¡ El terrible sábado!

No es raro lo que me pasa;
mas para mí es un tormento
ver, cuando llega el momento,
cómo me ponen la casa.

Dos sillas del comedor
sobre un armario de pino,
y ocho botellas de vino
debajo del tocador.

Volcada la salba lera,
y puesta la escribanía
en el sitio en que debía
ponerse la escupidera.

Los papeles de interés
en completa confusión.
Sobre el piano un biberón.
Sobre el catre dos quinqués.

Mi pluma (que es el deleite
de algún tonto) entre la ropa,
y mi sombrero de copa
en la zafrá del aceite.

Piezas de música bella
tiradas bajo el sofá
con mis títulos, y la
cartilla de la doncella.

Los cazos colgados de
la percha de la antesala,
y las botas en la sala
sobre un tarro de café.

Mis ropas en el fogón.
Mis libros en el vasar...
y todo, para acabar,
en plena revolución.

Las ventanas muy abiertas,
mucho ruido de portazos,
y á porrillo los porrazos,
en los muebles y en las puertas.

Mucho polvo que se muda
de esta silla á la de enfrente,
un gato que está impaciente
y una manchega que suda,
y que hecha un puro guiñapo
restriega cacharros, sillas
y mesas en las rodillas
(entiéndase las de trapo).

Las cortinas levantadas,
los colchones esparcidos,
los ratones comprimidos
y las chinches asustadas.

Y en su apogeo mayor
la escoba de vuelo bajo,
el plumero, el estropajo,
los zorros y el cojedor.

At más templado le ofusca
faena tan espantosa;
ni queda cosa con cosa,
ni hay quien halle lo que busca.

Lector, ¿te parece bien
que á casa de la limpieza
ande todo de cabeza
y esté todo hecho un belén?

Pues así, caro lector,
está el sábado mi hogar.
¡Te juro que el despertar
del sábado es un horror!

Juan Pérez Lúñiga

Menudencia.

o o

Preguntóle al niño Iglesia
su profesor don Juan Rana:
— Niño, ¿la que nace en Persia,
¿cómo se llama? — ¡Persiana!

Eduardo de Ury.

CORTES NUEVAS

— — — — —

Todas las tardes, de tres en adelante, ondea sobre el tejado del Congreso la bandera nacional. La pobre ya no ha podido subir más arriba.

Este consolador espectáculo ha devuelto la animación al Madrid que bulle, á las columnas de los periódicos, á los cafés, á los centros políticos, á todos los sitios donde se habla de la cosa pública como de la cosa más natural del mundo.

Madrid sin Cortes sería un pueblo al agua, si llevara una poca más el Manzanares.

Madrid necesita la animación peculiar de la Carrera de San Jerónimo antes y después de celebradas las sesiones. El jefe de grupo que pasa rodeado de su plana mayor, el periodista que salta por la ventana de la cervecería para asaltar al orador de moda, los ministros que pasan como una exhalación en sus «victorias», porque todavía tienen victorias los ministros, aunque sea al pie de los caballos.

Y aún hay quien compra los diarios de la noche para ver si ha habido *hule* en el parlamento; y quien le pide al secretario de turno billetes de favor para las tribunas de orden—que serán de orden sacerdotal cuando se discutan las reformas de la enseñanza,—y otros, en fin, que hacen cola en la calle del Sordo para subir á la tribuna pública después de dos horas de espera, doble tiempo del que necesitan muchos candidatos para colarse por la puerta principal.

Conviene advertir que por esta vez está justificada la expectación pública.

Vamos á liquidar la guerra aprovechando los primeros calores, vamos á consolidar la paz, vamos á la regeneración por la posta, vamos al progreso todos—y ninguno el primero—por la senda constitucional.

Las Cortes, como espectáculo, empezaron muy bien: empezaron con una agradable sorpresa para el respetable público.

Las Carolinas, de grata memoria, las Marianas y las Palaos—éstas no están en el Calendario—habían sido enajenadas por el Gobierno anterior á cencerros tapados.

Ni los más avispados españoles se enteraron de que llevábamnos encima esa venta y esos cencerros.

El Gobierno anunció también otra cosa: que habría vacaciones.

Es natural, echándose encima el verano y no habiendo nada que vender por ahora.

Pero malo será que antes de las vacaciones no nos ofrezcan las Cámaras los tres indispensables comienzos de todo período legislativo: un debate personal, la revelación de un orador fogoso y una disidencia en los bancos de la mayoría.

Los diputados nuevos desean saber á qué cosas tienen derecho, además del papel de cartas, dentro del palacio de la representación nacional.

—Pues aquí tienen ustedes—les dice un ujier—agua con azucarillos, caramelos que reparte el señor presidente...

—¿Y qué más?

—Y nada más.

—Pero ¿no hay nada embotellado?

—¡Ah! sí, señores; los discursos que tengan á bien traer sus señorías.

Luis Royo Villanova

Miniatura.

x

Pensando siempre en él, con la mirada
viva y centelleante,
descansa Patrocinio reclinada
dulcemente en el hombro de su amante.
Y atenta á su pasión, con el anhelo
del que ve del placer llena la copa,
ni le importa el desorden de la ropa,
ni mira si se chafa el terciopelo.

xx

Dejando el pensamiento distraído
con cualquier nimiedad, con cualquier cosa
Patrocinio reposa
reclinada en el hombro del marido.
Ni el ansia vibra en la mirada ardiente,
ni le cae el cabello por la espalda,
y cuida especialmente
de arreglar las arrugas de la falda.

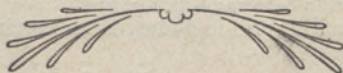
Sinesio Delgado

Cuento viejo.

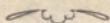
~*~*~

- Bueno; pasemos al otro mandamiento.
—Cuando quiera.
—Al séptimo.
—Si, señor;
que es *no robar*.
—Pues empieza.
¿Hay algo sobre este punto que remuerda tu conciencia?
—No, padre.
—Piénsalo bien.
—No caigo...
—A ver si recuerdas...
¡Mira que la confesión es una cosa muy seria!
—Lo sé, pero en este instante, la verdad, no tengo idea...
—Vamos, te voy a ayudar, a ver si caes en la cuenta.
¿Cuál es tu oficio?
—Pastor.
—¿Pastor de qué?
—Pues de *ovejas*.
—¿Y no has robado ninguna en tu vida?
—¡Tan siquiera!
—¿Ni un *carnero*?
—¡Mucho menos!
—Alguna *cabra*, por fuerza.
—Nada, padre.
—Pues entonces pasemos, cuando tú quieras, al otro.
—¡Gracias á Dios que le ha parado la lengua!
¡Ya estoy salvado!
—¿Por qué?
—¿Que por qué? ¡Pues buena es esa! Porque si dice *cabrito* en vez de *cabra*... ¡me pesca!

Casimiro Feraster



Las gotas de rocío.



Rafael tiene todo un corazón de poeta. Lo que le falta de estudios, le sobra, en cambio, de sentimiento.

Anoche estábamos, como de costumbre, conversando.

—Noté una cosa —me dijo,—que si la explicara á uno de esos hombres *prácticos*, seguramente se reiría de mí, creyéndome loco.

—¿Qué es ello?—le pregunté movido por la curiosidad.

—Que las gotas de rocío son lágrimas que lloran las mujeres desde el cielo.

—¡Es extraño! Entonces solamente llorarán por la noche.

—Sí; porque de día el calor del sol las evapora en el espacio.

Lloran para alimentar á las flores, las mejores amigas que han dejado en el mundo.

—Pero ¿de dónde sacas todo esto?

—¡Ay, amigo mío! Voy á referirte cómo lo experimenté:

Cuando murió mi adorada Mercedes, yo no pensaba más que en ella y en mi desgracia.

Un día, después de algún tiempo, me fijé en las flores que tenía en su balcón.—¿Quién cuida ahora de esas flores?— pregunté á su madre; y contestóme: —Nadie. Desde que mi pobre hija murió no he salido al balcón. Yo no he cuidado de ellas; las tengo olvidadas.

—Entonces ¡qué extraño que aún vivan!

—Efectivamente es muy extraño.

*
* *

Una tarde me senté en el balcón, en el hermoso balcón donde ví por primera vez á Mercedes. Levanté los ojos al cielo, quedándome abrumado de recuerdos y tristezas.

La madre de Mercedes, que estaba enferma, y á quien yo cuidaba con filial cariño, había conciliado el sueño.

Llegó la noche; en el firmamento brillaron las primeras estrellas; yo no me moví del balcón.

Era una noche de Agosto, serena y calurosa.

No sé cómo pasaron las horas.

Recuerdo que apoyado de codos en la baranda sorprendíome la indecisa claridad de la aurora.

Me fijé en las flores, y en cada una ví varias gotas de rocío. Entonces comprendí cómo no habian muerto.

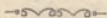
Arranqué una preciosa gardenia.

Sus blancas hojas estaban salpicadas de gotas de rocío. Unas gotitas pequeñas y frías.

Eran iguales que las lágrimas que brotaron de los ojos azules de Mercedes cuando estaba en la agonía.

¡Ah, mi buen amigo! No lo dudes. Eran lágrimas de ella.....

No está la miel..



Vino un patán á la corte
con el exclusivo objeto
de conocer y admirar
lo que aquí hubiera de bueno.
Vió museos, circos, plazas,
Madrid viejo y Madrid nuevo,
y... en fin, que puede decirse
que todo lo vió el paleta.
Pasó en la corte dos meses,
y después volvió á su pueblo
diciendo:— ¡Vaya una cosa!
Madri no vale ni un *perro*:
mucha gente, muchos coches,
mucho ruido y movimiento,
y unas cuantas cosas viejas
guardadas en los museos.—
Oyó el maestro de escuela
al patán tales conceptos,

y le dijo:— ¡Visitaste
¡grandísimo majadero!
el Museo de pinturas...
ese rico monumento
que de Murillo y Velázquez
encierra para modelos
obras de arte que han llamado
la atención del mundo entero?
Vamos, responde, contesta...
— Sí lo visité, y me acuerdo...
— Pues entonces, ¿por qué dices
que en Madrid no hay nada bueno?
¿Acaso no te ha gustado?...
¿No te entusiasma lo bello?...
— Es que el día que yo estuve
á ver ese *menumento*,
no había allí más que cuadros...
¡Se lo juro á usted, maestro!

Ramón Velasco Fajares



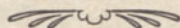
- E. M. L.— Sí, señor, los tenía; pero no me sirven.
E. D. Y.— Procuraré aprovecharlo.
R. G. H.— Muchas gracias por sus elogios, que no merezco... Sus composiciones irán saliendo por turno.
F. A.— Puede ser que utilice sus ofrecimientos. Le avisaré.
A. S.— Si hay alguien que venga á recogerlos, no tengo inconveniente en devolver los originales; pero será conveniente que no los mande en seguida.
F. P. R.— *Arrabado*.— No tengo la poesía á que alude. Respecto del otro asunto, debe usted consultar con persona competente y leal.
M. T.— A. F. G.— E. de la P.— M. M. R.— L. D — L. A.— No me sirven.
M. S. de las M.— Aún tendré que corregirla.
E. O.— Imposible de esa longitud. Las descripciones deben ser muy breves.
C. R.— Pero ¡eso no dice nada!
P. C. V.— La corregiré un poco y saldrá.
Madrid.— ¡Quiere usted verme?

Establecimiento tipográfico

de los

Hijos de J. A. García

Campomanes, 6.



Periódicos-Ilustraciones-Obras

Circulares-Prospectos-Menus.

Se solicitan

primeros cuadernos
de toda clase de publicaciones,
periódicos y revistas
para la
propaganda de suscripciones
en el Campo de Gibraltar.

DIRIGIRSE Á

D. Antonio Aragón

San Antonio, 10

Centro de suscripciones

ALGECIRAS

Se solicitan

muestras
de toda clase de artículos
para trabajarlas
en las provincias de Cádiz
y Málaga.

DIRIGIRSE Á

D. Antonio Aragón

(comisionista)

San Antonio, 10

ALGECIRAS

EXPORTACIÓN

á todos los puntos de la Península
de las ricas peras, camuesas, membrillos
y peros de Ronda.

Los pedidos deberán hacerse con tres meses de antela-
ción á la fecha en que se recolecta y dirigidos á

DON ANTONIO ARAGÓN

San Antonio, 10 (provincia de Cádiz).—ALGECIRAS